

El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 26 de Noviembre de 1908

Núm. 9

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los Jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año 5.—PROVINCIAS: 1,50 trimestre; Año 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Año, 10
PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS
Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas
Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 34

Espero andando

El Sr. Moret ha pronunciado en Zaragoza un discurso de tonos liberales. Lo único que por hoy me importa recoger, es lo que ha dicho sobre el clericalismo.

Hablando de la reacción que se observa en todo, expresóse de esta manera:

«Porque mientras yo veo por todas partes una serie de elementos reaccionarios, regresivos, en el sentido que representan y traen lo que creímos haber vencido en 1833, en 1854 y en 1868, y veo que todo, vuelve, y vuelve con mayor violencia, y que como resorte comprimido parece que desarrolla nueva fuerza, no puedo por menos de preguntarme: ¿Cómo es esto? Y, pensadlo bien, es una serie de cosas, una serie de fuerzas que hormiguea, que se ve por todas partes, que parecen pequeñas cada una en sí, y que aquí es una asociación agrícola que se pone bajo la advocación inmediata de un santo. (Muy bien, muy bien.)

Y allí es una serie de corporaciones de mujeres que acaparan el trabajo, que tienen influencia sobre las familias, que educan a todos sus hijos, que penetran por todas partes y se van llevando hasta, como sucede en Barcelona, las criadas, las domésticas, a las cuales sustituyen con personas afiliadas, para que en el rincón del hogar no pueda haber nada que pase sin su dirección y su fuerza. Y cuando veo todo esto, y siento que detrás hay una organización poderosa y permanente, que es la organización de esas corporaciones religiosas, apoyadas en la inmensidad de lo que significa el poder clerical, entonces me digo a mí mismo: Pues realmente lo que hay delante de nosotros, es uno de aquellos problemas a discutir, que necesitan, después de un estudio, una voluntad muy grande para hacer frente a ellas. ¿Dónde están los elementos para hacer frente a ellas? En nosotros, el partido liberal, en las izquierdas.»

Acerca de las Ordenes religiosas, dijo:

«Nuestro concordato reconoce tres y no más para varones, y sin embargo, han ido entrando y se han ido estableciendo con la libertad y con las ideas democráticas. Está bien; pero el Estado, la potestad civil tiene necesidad de regularlas. ¿Cómo? Pues sencillamente sujetándolas a la ley y al derecho común, derecho común que no es la legislación actual, sino aquella que el Estado, en uso de su soberanía indiscutible y con su autoridad ilimitada dará en cada momento, para impedir que lo que es un hecho legítimo de la asociación se pueda convertir en daño de la sociedad civil, en la industria, en la educación, en la familia, en todos aquellos elementos que forman la base política de la sociedad.

Ya sabéis, y os lo digo por si acaso vinieran (vendrán, yo los espero), toda clase de comentarios más o menos calumniosos, que yo conozco profundamente el valor, la fuerza que suma el respeto a todo eso que se llama la religión; pero no entiendo por eso que puedan deslindarse las facultades de los dos poderes, y además, y esto es lo esencial en este caso, que no pueda en manera alguna haber un poder superior al poder civil de la sociedad española.»

Y sobre los que saquean a España en nombre de la religión, habló de esta suerte:

«En primer lugar esta no es una cuestión religiosa; ya lo dije en Gijón hace algunos años: esta es una cuestión política y cuestión de religión de los que quieren echar por delante peligros para que no se vea claramente un interés material y de egoísmo y de toda clase de concupiscencias cubiertos con el manto de la religión. (Muy bien.) Porque es de antiguo y está en las primeras parábolas de los Evangelios, que el Redentor del mundo echó, con látigo en la mano, a los mercaderes del templo, y eso no ha sido bastante porque han vuelto a aparecer. (Grandes y frenéticos aplausos.)

El discurso, como se ve, no contiene en este punto afirmación concreta alguna; si no fuese por la autoridad que le presta el nombre del autor, sería un artículo de fondo más, recitado en vez de escrito.

Y diré más: aun en el supuesto improbable de que el Sr. Moret arribase al poder y

realizara todas las reformas que ahí apunta, en la forma y medida más extensa, el problema fríaluno (el más grave en el clericalismo) quedaría como está.

Porque ese problema es hoy en España, más que religioso y político, económico, y no se resolvería con someter las Ordenes religiosas al derecho común, sino expulsándolas, hoy mejor que mañana, y apoderándose de cuanto tienen.

Por esta razón, aun cuando lo he deseado y procurado, no he podido entusiasmarme con esas declaraciones que algunos republicanos encuentran tan hermosas, y continúo mi camino tranquilamente, apenado al ver que a los cuarenta años de comenzar yo mi campaña anticlerical, sólo se les ocurre a los hombres que aspiran a gobernar a España aplicar aquellas reformas que eran usuales y corrientes en 1868.

Espero, pues, andando.

A MI PUERTA

En política todo es explicable y admisible, aunque muchas cosas no se expliquen y otras no debieran admitirse. Sin embargo, quedan algunas que aunque se admitan no se explican, y una de ellas es la pretensión actual de los liberales, que puede concretarse en estos términos:

«Nosotros hemos contribuido tanto como los conservadores al acrecentamiento y predominio del clericalismo; las Ordenes religiosas, que lo simbolizan, acaso nos deban más que a ellos; estamos ahora fuera del gobierno, y queremos arribar de nuevo a él para restablecer la supremacía del poder civil. Con que ayúdenos ustedes los republicanos.

«Al ayudarnos, claro es que ayudan a la monarquía, cuya política ha consistido casi exclusivamente en reventarlos a ustedes y favorecer a los reaccionarios; pero como hay que salvar ahora la libertad para que la monarquía no plegue en manos de la reacción, deben ustedes contribuir a que establezcamos sobre bases sólidas esa libertad, que antes les arrebatamos, a fin de que continúe reinando la monarquía.

«Y de este modo quedará perfectamente demostrado, que la única misión de ustedes los republicanos consiste en salvar la monarquía: unas veces sirviéndonos de pretexto a los gobernantes para extremar la reacción; otras ayudándonos a defender la libertad que nosotros suprimimos, para restablecer de este modo el necesario equilibrio constitucional.»

Y forzoso es confesar que, al pretender esto, los liberales se encuentran dentro de su primordial deber, el de defender por todos los medios la monarquía, mejor que nosotros dentro del nuestro al acudir a su llamamiento para recuperar una libertad que volverían a quitarnos si mañana creyesen que convenía a su perpetuo juego de tira y afloja.

Por todas estas razones, me quedo tranquilamente sentado a la puerta de mi casa, esperando a que pase por delante el cadáver de la dignidad de varios republicanos, que serán menos de lo que creen algunos.

Aprovechad la ocasión

No va lo que voy a decir con los republicanos que aplauden desinteresadamente las declaraciones del Sr. Moret, sino con los melquiades que piensan colarse en la monarquía por ese portillo; con

esos Tantos atados muertos de sed a la roca, y con el agua a la boca, y a no beber condenados, sino a condición de deshonorarse políticamente.

Con esos va, porque a esos es a quienes quiero decirles que aprovechen la oportunidad, pues no volverá a presentarse otra mejor. Hoy pueden cubrir su acto con estas frases de relumbrón y hojarasca:

«Al ver en peligro la Libertad, diosa de nuestro culto, no vacilamos. ¿Qué era para nosotros lo más querido, lo más sagrado? Nuestras convicciones republicanas. Pues bien; nuestras convicciones a su altar, y a inmolarlas allí. Y ahora, que hable la Historia lo que quiera; que nosotros, aun cuando se hundan nuestros nombres en la infamia,

y los cubra de salivazos el desprecio, y los sepulte el ridículo, alzaremos orgullosos nuestras cabezas a contemplar la Libertad salvada merced a nuestro sacrificio.»

Y como el momento es de farándula y comedia, quién sabe si la idea del sacrificio personal a réditos resultará en este caso más grande que la del deber improductivo.

Y cuando la farándula pasa, es cuando hay que unirse a ella.

Idea nueva, vieja ya

At ver ahora entusiasmados a ciertos republicanos con la idea de dividir la política en dos campos, el reaccionario y el liberal, exhumo este artículo mío publicado el 9 de Septiembre de 1899 en El Motín, y al que no le hicieron maldito el caso:

LOS DOS CAMPOS

Liberales, demócratas monárquicos, demócratas republicanos, progresistas, fusionistas, federales, socialistas, anarquistas... Todas estas denominaciones significan bien poco aisladamente para la resolución de los problemas que hoy preocupan a España.

Pero hay una denominación que encierra toda la ley y los profetas; la siguiente: «Clericales y anticlericales. Con la Iglesia o contra la Iglesia.»

Mientras no lleguemos aquí; mientras los que pertenecen al liberalismo en cualquiera de sus matices no se convengan de que es imposible conciliar lo inconciliable, la razón y la fe, el origen divino con el origen popular de los poderes, el clericalismo nos irá minando constantemente el terreno, y en un día cercano, esta España que tantos sacrificios ha hecho por la libertad caerá en el absolutismo, dando así pretexto justificado a las demás naciones para concertarse y repartirse este foco infeccioso de fanatismo y barbarie, aun cuando no sea más que para evitar que la peste moral invada sus territorios.

¿No llegamos a la división que antes indiqué? ¿Siguen los liberales, los republicanos especialmente, creyendo compatible el ejercicio sano y honrado de la democracia con el podrido é inhumano del clericalismo? Pues a perder toda esperanza, a ponernos todos la capucha y a no engañar más a este pueblo, más firme que Job en la paciencia, cuando ya no nos ha escupido a todos a la cara.

Porque sí, hay que decirlo de una vez, y claro, pero muy claro, para que todos lo entiendan: mayores y mejores servicios prestan al clericalismo los hombres que dentro de los partidos avanzados se entregan a las prácticas exteriores del culto, que la recua de beatos inconscientes que acatan constantemente sus mandatos; y más tiene que agradecerles a los diputados republicanos que se niegan a pedir la expulsión de las órdenes religiosas en los Parlamentos y en los mitines, que a los monárquicos dispuestos a votar en todo momento a favor suyo.

Estos, al hacerlo, a nadie engañan; están dentro de su papel; obran como lo que son. Aquellos, los republicanos, además de representar una farsa, dan este ejemplo, difunden esta enseñanza: «tan útiles son las órdenes religiosas en España, que hasta sus mismos enemigos se rinden a la evidencia y se oponen a que sean expulsadas.» ¡Y que no saben los clericales sacar partido de esto!

Hay republicanos que se creen unos Metetrichs, porque así, aparentando religiosidad, engañan a sus enemigos. ¡Imbéciles! ¿Como si los clericales fueran tontos y no viesen lo burdo de la trama! Claro es que aparentan tragarse la píldora, porque les conviene. ¿Pero tragársela verdaderamente ni apreciar a los que se la presentan? ¡Qué! Me odian los clericales, y me ahorcarían si pudieran, como yo a ellos; mas con seguridad no me desprecian como a esos republicanos que tan bien les sirven. La bajeza moral fué siempre repulsiva.

Tan repulsiva, que de mí diré, que si tuviese que optar entre un monárquico anticlerical y un republicano ortodoxo, me flaría del primero más que del segundo. ¿Qué digo más? Del segundo no me flaría nada.

Porque ésta, la clerical, es la única cuestión importante a resolver. Y tan convencido estoy de ello, que si a mí, republicano de toda la vida, se me diese a elegir entre una república clerical, como las hay en la América del Sur, y una monarquía que no lo fuese, apoyaría a ésta, en la seguridad de que sería más digna, más honrada y más democrática, pues no puede haber n. democracia, ni honradez, ni dignidad donde predominie el clericalismo.

Me contaron hace días, que al saber Silvela la negativa de algunos republicanos de cartel a tomar parte en el mitin proyectado en San Sebastián, porque iba a pedirse en él

la expulsión de las órdenes religiosas, exclamó: «¡Y me llaman reaccionario! ¡Ya verían los radicales, si un día fuese el poder a manos de ciertos republicanos, quiénes son los reaccionarios en España!»

Opino como Silvela. Menos tolerantes que él serían los republicanos con vistas al clericalismo. Como que el nombre no hace la cosa.

Desde que se publicó ese artículo a la fecha, cuánto se ha desarrollado y extendido el clericalismo, cuánto ha acaparado y a cuántos ha perseguido!

Pero en cambio cuántas misas han oído los liberales de altura, cuántos niños han educado en los colegios clericales, cuántas humillaciones les han infligido obispos, curas y frailes por conducto de sus esposas y sus hijas!

Sus cuerpos estarán degradados; pero sus almas, ¡qué limpias, qué puras! Un idilio de indignidad.

Blasco Ibáñez

Ha renunciado al cargo de diputado para que en las próximas elecciones pueda salir Lerroux por Valencia, si en Barcelona le roban la que seguramente le darán los republicanos.

La exposición del hecho hace innecesario el elogio.

Lerroux

Saldrá diputado por Barcelona y Valencia, con gran contentamiento de cuantos protestamos de la injustificada cuanto ridícula persecución de que es objeto.

¿Se sentará en el Congreso? ¿Y por qué no? ¿No se sentó Nocedal estando condenado a destierro por injurias al sacerdote Sr. Castilla?

No quiero rebajar la respetabilidad del Congreso, que es quien ha de decidir este punto, suponiéndolo capaz de juzgar de distinta manera dos actos idénticos.

Causas del hambre

Si a los lectores de EL MOTÍN no les enojan estos artículos repletos de números—y su director me avisará cuando esto ocurra—poco a poco iremos viendo cosas interesantes, y quizá lleguemos a atisbar alguna de las raíces del mal.

Sabemos que los salarios son aquí más bajos que en otras partes y también que son más caras las cosas necesarias para la vida. ¿Por qué?

Vea el lector lo que pagan de aduanas (segunda columna, que es la más baja) y por consumos cada kilogramo de los siguientes artículos:

	ADUANAS	CONSUMOS
	Pesetas	Pesetas
Aceite de oliva.....	0,30	0,21
Arroz.....	0,10	0,04
Azúcar.....	0,85	»
Bacalao.....	0,24	»
Café.....	1,22	»
Carbón vegetal.....	»	0,08
Carnes frescas.....	0,14	0,25
Idem saladas.....	0,50	0,40
Conservas vegetales.....	0,15	0,15
Garbanzos.....	0,06	0,07
Harina de trigo.....	0,14	»
Jabón.....	0,15	0,15
Leche.....	»	0,06
Legumbres.....	0,04	0,01
Pastas para sopa.....	0,20	0,10
Pescado fresco.....	0,24	0,25
Petróleo.....	0,37	0,21
Sal.....	»	0,03
Trigo.....	0,08	»

Ahora bien, una buena política sanitaria ¿no debería empezar por suprimir de raíz estos absurdos y suicidas impuestos?

¿Y quién no ve en ellos una de las causas, quizá la esencial, del hambre, y con el hambre de la excesiva mortalidad?

J. J. MORATO

CONFESIONES DE MONJAS

Aunque parezca increíble, no hay cosa tan importante en los conventos de mujeres co-

mo la confesión, y por ende, su ministro, el confesor.

Los llamados ángeles de la tierra, por más que comen y no á un sólo carrillo, que si fueran cuatro con todos harían ejercicio; las etéreas esposas del Cordero, encerradas en sus harenas místicos; las puras, las inmaculadas, las impecables, esas precisamente son las que más á menudo se confiesan y mayor tiempo gastan en sus confesiones.

Una madre de familia, una mujer como todas las racionales, para declarar sus faltas de uno ó más años, apenas necesita quince minutos; á una espiritual, y á veces espirituada odalisca del Verbo, no le basta con hora y media para decir los pecados de tres ó cuatro días. ¡Misterios del divino serrallo, caricatura católica de las vestales paganas!

Esto explica la presencia de las ocho ó nueve colillas que nuestro curita, D. Ermelando Latraser, capellán segundo de ciertas madres, me refería haber hallado con asombro en los confesonarios de su convento. Yo también, humilde pecador, las hallé en otro monasterio femenino del que fui sacristán cuando estudiaba teología. «Yo lo vide», puedo afirmar como el personaje de cierta picecilla teatral.

Y lo chusco es que no sólo puntas de pitillo, sino otras cosas, que no me da la real gana de decir, hallé no pocas veces en dicho sitio; el que sea tan torpe que no me adivine, merece poco leerme; al avisado, con lo aquí escrito le sobra: *intelligenti, pauca*.

Díre, sí, porque lo saben pocos, que los confesonarios para monjas difieren mucho de los que hay en las iglesias. Nada de ese cajón ó garita de los euclicheos pecaminosos donde el público ve al penitente y al confesor de modo que puede observarlos. El confesonario monjil es doble: consta de dos cuartuchos de poco más de un metro cuadrados y separados por grueso muro; uno queda en el claustro y otro fuera de él con puerta, y sobre ella una ventana de ventilación, que dan á la pieza ó pasillo que se llama de los confesonarios; lo mismo exactamente que al otro lado del muro en el convento. Así el confesor no tiene que penetrar en clausura, ni salir de ella la etérea penitente.

Hay quien dice que en el muro divisorio se suelen practicar secretas puertecillas que se abren por medio de un resorte por la parte del convento, esto es, que al arbitrio de las monjas queda el usarlos. Como imposible, no se puede tomar esta invención; yo, empero, sostengo que no he podido comprobarla más que por referencias, aunque no despreciables, y que todo ello serán voces que han hecho correr los impíos liberalones, hijos de Satanás.

La única comunicación es una ventanilla, por ambos lados del muro enrejada, y con espesa celosía tras de cada reja; así monja y sacerdote pueden oírse, pero nada más, ni aun darse un triste papellito enrollado... si hierros y celosías no son móviles por algún secreto mecanismo. ¿Y verse? Tampoco, excepto en el caso de que la monja se deje abierta la puerta de su zaguamán para que penetre luz en él, porque cerrada aquella, queda el espacio casi por completo á oscuras. Del confesor se puede decir lo mismo: las ventanas ventiladores abiertas junto al techo y enrejadas también expresamente, permiten el paso del aire, no de la luz.

Mueblaje de estos confesonarios: por la parte del cura, un gran sillón de baqueta, bien cómodo; un blando felpudo, una percha para colgar el sombrero y algún cuadro de virgen ó santo. Por el otro lado, no más que el felpudo y el cuadro, porque la monja penitente debe estar de rodillas; no obstante, para las ancianas se permite una sillita, que si quieren usar las jóvenes ¿quién se lo impide, una vez cerrada la puerta como es de rigor en esas confesiones, y ya cuida la religiosa de hacerlos?

¡Car... colitos y qué larga me ha salido esta descripción! Y no he consignado un detalle: si la confesada ó el clérigo quisieran ser vistos uno de otro sin abrir las puertas de su respectivo cuartito, cosa peligrosa en verdad, nada más fácil que llevar oculta una bujía y encenderla el que deseara que el otro lo viese, para lo cual debería quedar él sin luz en su terreno; no hay prohibición inatencible por la trampa. Perdón, lectores, por esta mi pesadez; precisaba dar á conocer perfectamente el teatro de la función más intensa y misteriosa del virgíneo católico.

Esto del virgíneo es un decir. Sepan que en los conventos de monjas se admite á las viudas, y que respecto de las solteras, ni se les exige la virginidad, ni se las somete á prueba de que la conserven; lo esencial es la dote y después de ésta (el dinero siempre por delante en el catolicismo) el no padecer dolencia contagiosa ó que inutilice á la persona. Se prefiere la hermosura, es natural; pero se apena desde luego con las feas ¿qué remedio? La virginidad, pues, de las religiosas, se parece al valor de los militares, que se les supone, y luego será lo que Dios quiera.

Ya es tiempo de que nos ocupemos del confesor de monjas. Este singular tipo no se asemeja al resto de los clérigos, constituye una especialidad muy digna de estudio. No todo el que se ve obligado á oír confesiones monjiles es un verdadero confesor de católicas vestales, no. Los hay que por fuerza y rabiando ejercen ese, para ellos y para todo ser racional, ingrato oficio.

El genuino y puro confesor de monjas siente una vocación singular, es un enamorado del monaquismo femenino como nuestro D. Ermelando; un hombre cuya vida y potencias todas están consagradas á la enti-

dad monja: en otra cosa, persona ó institución, apenas piensa; lleva el convento dentro de la cabeza; es su verdadera vida interior, su goce, su entusiasmo, su preocupación constante. El tiempo que se halla, ó en el cuchitril-confesonario ó en el locutorio, es el único feliz de su existencia, y las cosas de la comunidad el objeto de sus cavilaciones; su cuerpo va por el mundo, su alma queda en el convento.

Modernos preceptos de León XIII, tiránicos á más no poder como todo lo que él hizo en la Iglesia, han modificado bastante el tipo clásico del confesor de monjas.

Antiguamente cada religiosa tenía el suyo por libre elección entre los sacerdotes seculares ó frailes indistintamente, provistos de la especial licencia que se necesita para confesar religiosas de clausura. Solía uno sólo servir para tres ó cuatro á lo más; lo general, para una, á quien oficialmente dirigía, bien que de hecho el dirigido por la monja era él, como á su tiempo veremos.

En todo convento de localidad grande, casi tantos eran los confesores como las individuos; el capellán solía quedar para las pobres que no hallaban quien á ellas les gustase, ó ninguno quería cargar con su dirección. Sólo en pueblos pequeños el pobre capellán entraba con todas ordinariamente con peligro de volverse pronto medio loco, aun cuando solía despacharlas (verbo del caló eclesiástico) lo más pronto que podía.

Con frecuencia, en las ciudades, un confesor de monjas voluntario, entusiasta, no lo era de una sola; servía á cuatro, ó cinco, ó más, cada una en distinto convento, hecho un azacán y muy á su gusto. Vino León XIII y... Pero el espacio se ha concluido. Otro día veremos lo que hizo este Papa y sus consecuencias.

JOSÉ FERRÁNDIZ

El obispo de Jaca

No sé si achacarlo á la mala voluntad que les tengo á todos; pero antójase que ese buen señor es un poco aficionado á las vanidades mundanas, á juzgar por su prurito de estar siempre en escena.

Hace pocas tardes salió por este registro en el Senado:

«Pido la palabra para defender á la prensa de los ataques del Sr. Navarro Reverter. (Grandes y estrepitosas carcajadas.)

«Sí, señores senadores; no hay prensa mala. La prensa es buena, sencillamente buena. Porque es buena, la Iglesia la bendice, como patrocinó también los primeros periódicos que se publicaron.

«Lo que sucede es que hay algunos periodistas que abusan de su sagrado ministerio, porque la prensa es un sacerdocio; pero no hay ni prensa mala ni prensa buena. ¿Qué culpa tiene la prensa de que algunos abusen de ella? Además de que son muy pocos los periodistas malos; todos, ó casi todos, la profesan honradamente, y sirven á su país con todo entusiasmo. (Muy bien.)»

Esto resulta un poquillo bufo en un señor que ha publicado un folleto contra la prensa liberal, ó un afán de distinguirse que no encaja dentro de la humildad cristiana, ó deseo de buscar el desquite por algún desaire que los suyos le hayan hecho.

Porque aun cuando sus alcances intelectuales no estén al nivel de su afán de exhibición, no me negará que existe prensa de dos clases; la llamada *Mala* por los clérigos, que tiene efectivamente el vicio de ser honrada, franca, ilustrada y amena; y la apodada por ellos *Buena*, que es falaz, calumniadora, hipócrita y estulta.

Deje, pues, las cosas como están y busque la celebridad por otro camino; y si quiere diferenciarse de todos sus compañeros, puede conseguirlo bien sencillamente: haciendo obras de caridad y viviendo modesta y evangélicamente.

Lo demás no es ni conveniente á la causa de la Iglesia, por quien tanto me intereso, ni serio siquiera.

El capote sobre el manto

Antonio Molina, de trece años de edad, natural de Daimiel, ó hijo de viuda, estaba asilado en el Hospicio de Ciudad Real.

Con motivo de haberse comido una castaña en la capilla del establecimiento, la superiora le riñó y mandó poner los brazos en cruz. El le rogó que lo castigara de otro modo, y ella, por haberla desobedecido, lo puso al anochecer en la calle, no sin haberle antes quitado la ropa que llevaba, poniéndole otra mucho más ligera.

Anduvo vagando por la población, sin comer apenas y durmiendo donde podía, hasta que á las tres de la mañana del día quinto lo encontraron dos serenos en el zaguán del Hospicio, acurrucado en uno de los rincones y durmiendo. Uno de los serenos, al verlo aterido, se quitó su capote y se lo echó encima.

Más tarde fué entregado á una pareja de vigilancia, que lo llevó al Gobierno civil. El gobernador dispuso que provisionalmente ingresara de nuevo en el Hospicio.

El anterior relato está tomado del *Diario de la Mancha*, periódico conservador de Ciudad Real, y sabiendo que los de este partido

jamás se ocupan de nada que perjudique al clericalismo, calculen qué efecto tan desastroso no habrá producido el hecho en la población aquella.

Mantos de hermanas, manteos de curas, sayales de frailes, todo ha quedado en esta ocasión por bajo de ese modesto capote de sereno arrojado en una mañana fría sobre el cuerpecito de un niño hambriento que dormía casi desnudo en un rincón del asilo caritativo de donde lo habían arrojado; capote que su dueño, José Ramírez, habría comprado tal vez privándose de lo necesario á la vida y con el que tapó conmovido á un ser echado despiadadamente, cruelmente, de aquella casa fundada para recoger por caridad desventuras que deberían impedirse ó entrar en esos Asilos por derecho propio aquellos que las sufren.

Y no sólo ese capote está por encima de esas prendas que tapan almas secas y corazones fríos, sino que exhala un perfume de humanidad y amor que nunca desprendieron ellas; su dueño cubrió con él al niño sin pensar en que se le acordarían recompensas celestiales por aquel acto sencillo, y obediendo á un impulso más elevado, más noble: el de realizar el bien por el bien mismo; mientras que los que se visten con aquellas otras prendas, convierten en oficio explotable la virtud de la caridad y ponen á réditos crecidos los actos que ejecutan en el desempeño de ese oficio.

Atropello beneficioso

«Don Rafael de la Viesca, diputado á Cortes, estaba enfermo en Cádiz, no de mucha gravedad, cuando se le presentó un fraile y le dijo poco más ó menos: «A prepararse, que la muerte está encima.»

El enfermo se quedó... figúrense ustedes, protestó de que no se encontraba en el peligro que el fraile decía, éste porfió que sí, y entre que te mueres y que no me mueres, lo preparó efectivamente para emprender el último viaje.

Y tal impresión hizo en el Sr. Viesca la escena, que desde aquel momento comenzó á empeorar, y á las pocas horas murió.

Disponíame á hacer un artículo contra este brutal atropello, condenando la bárbara costumbre de atracar en su lecho á los moribundos sin que ellos lo soliciten, anticipándoles así la muerte á muchos, cuando leo que el cadáver del Sr. la Viesca fué disfrazado á la sepultura con un hábito de fraile.

Y esto me impide hacerlo. Pudiera desmentir el hecho del atropello la familia porque la religión no padeciera, y me molesta andar con rectificaciones que pueden evitarse.

Aparte de que, si ha llegado ya al cielo el alma del Sr. Viesca merced al disfraz que llevó á la tierra su cuerpo, antes que incomodada, estará agradecida al fraile que le anticipó el disfrute de las eternas delicias.

Con que lo mejor es no ocuparse más del asunto.

LOS AYUNTAMIENTOS

Primicias de un libro que, con el anterior título, ha de publicarse en breve.

ANDANDO POR MADRID

Ayer chocaron en la Puerta del Sol dos tranvías, produciendo lesiones á tres viajeros.

(De cualquier periódico.)

Lo de siempre: las grandes empresas disponiendo de vidas y haciendas, como los antiguos señores feudales.

¡Progreso! ¡Libertad! Palabras vacías de sentido. Seguimos siendo esclavos. Pero esclavos cobardes; aquéllos sacrificaron sus vidas por romper sus cadenas, y lo consiguieron, pero los pedazos han caído sobre nosotros y con una soldadura de oro hemos quedado aprisionados.

Ahí va la prueba.

Mil veces se ha dicho que la Puerta del Sol es el cocherón de la Compañía General de Tranvías.

Se ha repetido hasta la saciedad, que en una plaza de tanto movimiento, no debían autorizarse los cruces de líneas que interrumpen y dificultan la circulación de coches.

Se ha hecho notar el contrasentido de tener los puntos de parada en el centro, obligando á los peatones á cruzar dos veces.

Los comerciantes de las calles afluentes se han quejado de las paradas de coches delante de sus tiendas, que las transforman en cuadro por el olor y deteriora su pintura.

Todos sabemos que en los países civilizados las paradas de coches están en el centro de las calles para que por cada mitad se circule en un sentido y no haya atascos.

Estas ideas se han traducido en proyectos que han sido publicados por la prensa y presentados al Ayuntamiento con gran entusiasmo por un concejal joyen que ofreció morir ó conseguirlo.

Todo hacía creer en la próxima ejecución de las obras, pero... no se ha hecho.

Ni se ha vuelto á oír hablar del asunto.

¡Se opuso la Compañía, aduciendo razones contra la vía circular!

Y mientras trataba de demostrar que era perjudicial, construía espontáneamente y por su cuenta la vía circular en la Glorieta de los Cuatro Caminos!

No creemos que por dinero se haya conseguido el silencio.

Pero el silencio existe.

No creemos que por cobardía se deje de obligar á la Compañía á esta mejora.

Pero la mejora no se hace.

Signan chocando los coches, sirven los heridos como entremés, mientras se rompe un hilo de la tela de araña que está suspendida sobre nuestras cabezas en la Puerta del Sol, que entonces... ya habrá muertos... y se podrá la cuerda.

Carta á un amigo

Amigo mío: Muchas veces me has compadecido, porque, según dices, no sé apartar los ojos de la tierra y elevarlos al cielo, es decir, á lo sobrenatural, extra-humano y divino.

Ahora me toca compadecerte á ti y llorar contigo esa que nombras tu inmensa, tu definitiva desdicha, que yo miro con estos ojos míos terrenales y humanos.

En tu hija única, lindísima y vivarachita criatura (la recuerdo bien cuando era aún muy niña), tenías puestas todas tus complacencias; ella, pensabas tú y pensaba tu bondadosísima y ejemplar compañera, nos daría satisfacciones y alegrías sin cuento; ella, cuando sea mujercita y se case con el hombre que su corazón libremente elija, nos dará nietecillos, que serán el encanto de nuestra vejez; ella... ¿pero á qué seguir? Eran inacabables, infinitas, como el amor de padre, las galanas cuentas que echabas sobre tan seductora, tan risueña base como lo era aquel lindo y sonrojado capullo, del que realmente sólo podían esperarse delicados pétalos y embriagadores perfumes. ¿Quién había de pensar que tuviese también espinas, que algún día vendrían á clavarlas en tu amantísimo corazón de padre?

Murió tu esposa en edad, por cierto, bien florecida todavía; te quedastes sólo con tu hija, que alcanzaba ya los doce años, y en lugar de entregarte á ella por entero y constituirte, como yo te aconsejé, en ayo y profesor suyo, en aquello que tú no escases tiempo y tu gran cultura lo permitiese, y de procurarla maestras, dentro ó fuera de casa, pero siempre bajo tu vigilancia, para las indispensables labores femeninas, te empeñastes, bien contra mi gusto, en seguir la funesta corriente, que tantos malos frutos ha de dar, si no está dando ya á España, y la llevastes, en calidad de interna, á uno de esos aparatosos, por no decir lujosos, colegios de monjitas que se dedican á la enseñanza.

Allí ¿qué había de suceder, amigo mío? Que el fundamento de su educación y de sus lecciones fué esencialmente religioso, «exclusivamente» religioso, diría mejor, quedando muy en segundo término lo que tú te proponías, que era que tu hija adquiriese cultura y conocimientos útiles para la vida. Allí—perdona si te parece vulgar y un tanto irrespetuosa la frase—la atiborrraron de religión, la llenaron de religión hasta el moño, haciéndola creer (y qué había de hacer ella la pobrecita, indefensa, sino creerlo?) que en el mundo no había, no debía haber otra cosa que religión, en el sentido más positivo y litúrgico; que el mundo es un lugar transitorio para otra vida y que alcanzar en esa *otra vida* la salvación eterna, es y debe ser la ocupación única de las tristes criaturas que habitamos este miserable *valle de lágrimas*. La hicieron creer que con las cosas meramente humanas y que en nada tocan á las *divinas*, no cabe más que una «piadosa transigencia»; la hicieron creer que el amor es un pecado horrendo, que la carne es podredumbre y miseria, que el matrimonio, aunque sacramento de la Iglesia, es el último de los sacramentos, el más deleznable, fórmula de transacción también con el sentimiento del amor y la reproducción de la especie. Item más: la hicieron creer que el estado *perfecto* es el estado religioso, y la recordaron y la repitieron constantemente aquellas palabras atribuidas á Cristo: «por Mí, por seguirme á Mí, lo abandonarás todo, dejarás á tu padre y á tu madre...»

Pronto tocaste tú los resultados de tales enseñanzas extra-humanas, y suavizó el calificativo. Cuando tu hija iba á pasar algún día festivo en tu compañía—me lo dijiste en varias cartas—advertistes en ella cambios de carácter que te produjeron alguna molestia. Poco á poco iba dejando de ser aquella niña alegre, traviesa y cariñosa, que no sólo te regocijaba á ti, sino que nos regocijaba y encantaba á todos tus amigos. Hasta su rostro, su lindo rostro—me decías, —tan dulce y simpático, tan expresivo y animado antes, iba adquiriendo un gesto extraño de desabrimiento y de hosquedad, que te causaba inevitable disgusto; sus hermosos ojos, que antes miraban frente á frente, reflejando toda la pureza y la serenidad de su alma, se inclinaban al suelo, como avergonzados ó como escandalizados de todo cuanto la rodeaba. Te trataba á ti, creyente católico, aunque liberal y hombre de mundo, como si fueras un descreído, un relapso, un hijo del demonio...; y rompía tus periódicos, y destruía aquellos de tus libros

y objetos que á ella le parecían más mundanos y pecaminosos...

Ciego, no supistes ver en todo esto los peligros que te amenazaban y evitarlos cuando tal vez era tiempo todavía. Lo que nublaba tu vista, aparte el cariño irreflexivo de padre, era que por esas tus ideas católicas, aunque muy templadas y un tanto volterrianas, como secretamente solías repetir á tus íntimos, te sentías en el fondo halagado de que tu hija permaneciese en aquel aristocrático colegio, y en él, según te manifestaban de continuo, tanto se distinguiese por su aplicación y claro talento, por su religiosidad y ejemplar conducta...

Y llegó por fin el desenlace de todo esto: desenlace natural, naturalísimo y bien fácil de prever por quien no tuviera una tupidísima venda ante los ojos. Tu hija te abandona, tu hija te ha abandonado ya, mejor dicho. Aguárdalo á tu lado—corporalmente á tu lado, pero en espíritu y aun en continuo trato con sus educadoras—á tener la edad precisa para su emancipación, y ni una hora apenas retrasó su fuga, para irse á eso que llaman casa-matriz las de su convento y preparar allí su «profesión».

Con ella, es claro, va toda la bonita herencia de su madre.

Llora, amigo mío, llora la pérdida de tu adorada hija, muerta en vida. Llora también tu imprevisión, tu ceguera y tu locura. Cuando te serenes, cuando tu cerebro funcione de nuevo y fríamente, habrás de convenir conmigo en que la *lógica*, TODA LA LÓGICA, ha estado de parte de tu hija. Ella ha sido y no tú la que ha sacado *todas las consecuencias* de unos desatinados y funestos principios. Principios que tú también profesas; en cuya eficacia también crees, aunque con tibiezas y reparillos; á los que nunca renunciaste, noble y honradamente, ni aun en la práctica, un tanto hipócrita y rutinaria del culto.

Toma, pues, toma religión, amigo mío. Toma catolicismo. Toma...

Por respeto á tu dolor no termino con una frase vulgar equivalente, y que vendría aquí pintiparada.

Tu amigo que te abraza,

X.

Por la copia y la indiscreción
SIXTO PÉREZ.

VALORES FICTICIOS

Hace treinta años era pecado mortal hablar de anticlericalismo y secularización de la vida en los periódicos españoles. Unos cuantos ilusos, pocos en verdad, teníamos el atrevimiento de imitar á D. Quijote en su aventura de los molinos, moviendo la pluma á guisa de lanzón contra los aspadados gigantes, y, de cuando en cuando, rodábamos mal heridos por tierra.

Hoy, gracias á la constante repetición de nuestras aventuras, los que sobrevivimos podemos verlas reproducidas é ilustradas por la prensa en general, más libre que aquella otra de nuestros tiempos, que hizo el vacío á nuestro alrededor, como si se tratara de apesados.

La bandera ondea á todos los vientos, y buscan refugio bajo sus pliegues todos los hombres de buena voluntad. Seales propicia nuestra enseña y ellos no la traicionen, pensando en las angustias que envuelve, en las lágrimas de que está empapada y en la sangre con que se ha teñido. ¡Amnistía, y á luchar juntos por los ideales comunes!

Mientras llega la secularización, que llegará como en Francia, pues las masas menores son atraídas por las mayores, procuremos individual y colectivamente suavizar el camino, allanando los obstáculos con el ejemplo, anticipándonos á la siempre tardía acción de los hombres públicos, de manera que obliguemos á los gobernantes á ejecutar nuestros mandatos, no por eficacia de la palabra, sino por apremios de la realidad manifiesta, patente, irrecusable, ineludible.

Secularizar la vida desde el nacimiento hasta la muerte, es cosa nuestra, exclusivamente nuestra. El Estado, lo más que puede hacer, es legalizar los actos ostensibles de los ciudadanos. El Estado es una quimera, un nombre, del cual se amparan los malos gobiernos para hacer la ley (en los dos sentidos) al pueblo que no tiene virilidad suficiente, á imponer sus determinaciones, por abulia, por inopia, por hipocresía, por castidad.

Yo de mí sé decir que, desde los primeros años (y como yo hay muchos), sin alardes ni encogimientos, he prescindido de cuanto repugna mi conciencia, viviendo libremente en una nación católica y monárquica.

Que he sufrido las naturales consecuencias, que se me han cerrado muchos caminos abiertos á la falsedad y al disimulo? Sí, porque yo y otros como yo, muy pocos, no teníamos la correlación de fuerzas perdidas en los pasadizos de la timidez; no las teníamos á nuestro lado juntas y unidas con las nuestras, como los filamentos que forman un cable ó las arenas que componen una montaña.

Pero si todos los que son lo parecieran; si cuantos en privado blasonan de libres lo hiciesen bueno en público; si suprimiesen la santiguada, el sombrero, el arrodillamiento con que exaltan aquello en que no creen, marchitas flores de una fe perdida; si no autorizasen con su firma ó su presencia los actos religiosos á que en el fuero interno no prestan conformidad, el bautizo, la boda, el entierro de sus amigos y familiares, podríamos contarnos, fortificarnos y hacernos valer ante quienes afirman que España es la nación más católica del mundo.

Sobre la mansa y sumisa muchedumbre de españoles que por condición, oficio y falta de amparo no interviene en las lides públicas, hay otra multitud flotante que piensa con relativa independencia de criterio, y ha desterrado de su corazón y de su mente los ídolos impuestos otros días á la conciencia universal.

Esta multitud que Max Nordau incluiría entre los valores reales, entra en la circulación patria como un valor ficticio, despreciado, porque le falta el sello del fiel contraste, el signo de la virilidad, el civismo, en una palabra.

Y esto es lo que hacen los indiferentes, los apáticos y los vividores: convertir el oro de nuestra raza en asignados, que nadie recoge del suelo por no molestarse.

ARGOS

La enseñanza laica

La enseñanza es el alimento del cerebro; sin ella es imposible la vida en el concierto de la civilización. La inteligencia se anula si no se le da constantemente el alimento del estudio, de la misma manera que á la materia corpórea le es indispensable el alimento diario, sin el que la vida se extingue. Cultivando las inteligencias, el pueblo no estará sumido en la mayor ignorancia, que es la que produce el error y engendra el crimen. Cuando el obrero adquiere la enseñanza laica, inculcará y no impondrá su criterio, se habituara á cumplir sus deberes, meditar el alcance de sus actos y perseverar en sus propósitos redentores, porque no habrá quien lo domine, ni buscará en nadie un Cristo que le redima.

Como no pueden los padres dar la enseñanza laica en la mayor parte de los casos por ignorancia ó por falta de medios, es necesario generalizar y hacer descender hasta las masas populares los principios de las artes y las ciencias, porque importa mucho que sea ilustrada la opinión. La regeneración futura ha de partir de una metódica y bien dirigida enseñanza laica.

El niño que empieza por engolfarse en la doctrina cristiana, atrofia su cerebro con esos absurdos, llenando su imaginación de oscuros pensamientos, de negras ideas hijas de un estado creado por la reacción, concibe la aritmética á medias, no sabe lo que es moral; pero recitará la lista de los reyes godos, las burradas que cometió Sansón, como parió la Virgen sin dolor...

La enseñanza laica es para los niños como el rocío para las flores; éste les da lozanía, vida y frescura, sin lastimar sus pétalos; aquella les da á los niños conocimientos útiles y provechosos, sin lastimar su conciencia. Los clericales no quieren que se explique, y los que estudian las cosas modernas quieren explicarlo. Para muchas familias sólo hay enseñanza en la plana que se escribe, en el libro que se lee, y pierde el tiempo el maestro laico que explica, que hace pensar á sus discípulos, que despierta en ellos el sentimiento de su personalidad, mostrándole la realidad de la vida antes que las páginas de un libro, examinando las cosas, los animales, los vegetales, la tierra, el mar, los monumentos, los talleres, los museos, las fábricas, cuanto respira verdad y vida.

Los libros de botánica ó de zoología suministran una imagen de planta ó de animal; pero en los jardines botánicos ó zoológicos se estudian con más fruto esos vegetales y esos animales en la plenitud de su vida y de su acción.

La enseñanza laica hará una generación de hombres libres, regidos por las leyes del más puro amor altruista.

EDUARDO GUILLAR CLARÍ
Carcel Modelo de Madrid, celda 753.

Imparcialidad

El papel carca que se gasta más en información periodística, es el que costean los jesuitas en Bilbao; así es que adelanta las noticias con gran anticipación.

Hace pocos días dió la de que el ilustre político republicano portugués, D. Alfonso Costa, se había suicidado, y por esta causa:

Pertenecía á una fracción anarquista llamada *La Cruz Negra*, que había decretado

la muerte del rey Manuel II; tocóle por sorteo ejecutar el acuerdo, y faltó de valor, ó presa de los remordimientos, ¿fué y qué hizo? Se eliminó.

Pero con tan mala fortuna, que al día siguiente y los sucesivos, hasta el de hoy, sigue haciendo todo lo que hacía antes de suicidarse, incluso celebrar mítins á los que acuden millares de republicanos para oír su enérgica y autorizada voz.

Ahora comprendo la necesidad imperiosa en que se ven los periodistas clericales de disponer del dinero de los fieles para eclipsar á los de la Mala Prensa.

Sólo de esta manera podrían adelantar noticias falsas con todos los detalles que á su mala intención conviniera inventar.

PARA EL MINISTRO DE HACIENDA

(4.º)

SUELDOS COMPARADOS (1)

	Pesetas	Diferencia Pesetas
CASTILLA LA NUEVA		
Arzobispo	52.500	27.500
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Madrid	32.500	17.500
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Badajoz	27.500	17.500
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Segovia	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Ciudad Real	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Cáceres	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Soria	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Plasencia. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Coria. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Guadalajara	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
CASTILLA LA VIEJA		
Arzobispo	40.000	15.000
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de León	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Avila	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Palencia	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Salamanca	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Oviedo	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Zamora	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Astorga. (No es provincia).	24.000	24.000
GALICIA		
Arzobispo	47.500	22.500
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Lugo	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Orense	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Pontevedra	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Mondoñedo. (No es provincia).	24.000	24.000
BURGOS		
Arzobispo	40.000	15.000
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Pamplona	27.500	17.500
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Vitoria	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Logroño	25.000	15.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Santander	27.000	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
ARAGÓN		
Arzobispo	45.000	20.000
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Huesca	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Teruel	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Cuenca	27.000	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Jaca. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Barbastro. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Tarazona. (No es provincia).	24.000	24.000
BALEARES		
Obispo de Palma	27.500	2.500
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Menorca	27.000	17.500
Gobernador Militar	10.000	10.000
VALENCIA		
Arzobispo	45.000	20.000
Capitán general	25.000	25.000

(1) Están incluidas las gratificaciones, para visitas y revistas. Los cardenales disfrutan 5.000 pesetas de sobresueldo. Y los emolumentos de los prelados no sufren descuentos, según Concordato.

(2) Considera nos á todos los gobernadores, generales de brigada, porque, los que tienen mayor empleo, es debido á su doble carácter, jefes de plaza fuerte, de división, ó de inspectores de distrito.

	Pesetas	Diferencia Pesetas
Obispo de Murcia	30.000	20.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Albacete	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Alicante	24.000	14.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Castellón	24.000	14.000
Gobernador militar	10.000	10.000

CATALUÑA

Arzobispo	45.000	20.000
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Barcelona (cardenal).	37.000	27.000
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Gerona	27.500	17.500
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Lérida	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Urgel. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Tortosa. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Solsona. (No es provincia).	24.000	24.000
Obispo de Vich. (No es provincia).	24.000	24.000

ANDALUCÍA

Dos arzobispos	92.500	67.500
Capitán general	25.000	25.000
Obispo de Cádiz	30.000	20.000
Gobernador militar (2).	10.000	10.000
Obispo de Córdoba	30.000	20.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Málaga	30.000	20.000
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Jaén	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Almería	27.500	17.500
Gobernador militar	10.000	10.000
Obispo de Guadix. (No es provincia).	24.000	24.000

CANARIAS

Obispo de Tenerife	27.500	2.500
Capitán general	25.000	25.000

MARRUECOS

Arz.º (nuevo) de Tánger. (Tánger no es aún de España.)	50.000	50.000
--	--------	--------

Suma 1.175.000

Ya ve usted, señor ministro, qué pellizquito tan tierno y tan amoroso se puede dar aquí. ¿Que se puede recibir un bofetón por pellizcar donde no se debe? ¡Qué! Si lo que desean SS. II. es ocasión para manifestar su desinterés y su amor á la justicia y á España. Tanta gollería les tiene molestos; pero como hasta ahora nada se les ha dicho...

¿Que los generales del Ejército vaticanista, que felizmente nos invade, deben percibir mayor sueldo que los del Ejército español, por aquello de que el que más cobra más representa? Convenidos. Pero ya verá usted cómo se conforman con dos pesetas de diferencia cuando se trate el asunto en las Cortes.

Y tendrá el Tesoro un beneficio total por ahora de

50.000.000, que el clero debe cobrar por sí mismo, según Concordato.

76.000.000, de Deuda, que deben restarse de la partida anterior.

20.000.000, de los Cotos, que deben ingresar en el Tesoro.

400.000, de las dos Academias, que se suprimen por inútiles.

1.175.000, por diferencias de sueldos, injustificadas.

147.575.000, total.

Y lo dicho. Si se tira de la cuerda, que se tire para todos.

MERCURIO

Y siguen los curas

Han transcurrido más de veinte meses, y aún se recuerda con indignación al capellán de las monjas de Santa Ana, D. Andrés Fernández. Aunque sea á la ligera, lo exhibiremos en las columnas de EL MOTIN, ya que la reciente fechoría de otro sacerdote nos ha hecho recordarlo.

Entró en su casa una niña de once años á entregar ropa blanca para el ama; ésta había salido. El padre de almas mandó á la inocente que le siguiera; cerró la puerta de la escalera, manció el rostro de la niña con sus labios, la niña gritó en demanda de auxilio, él la arrastró furiosamente al lecho ella redobló los gritos, y pudo escapar al cabo sin que se consumara la violación, por una circunstancia explicable después de la larga é indecente brega del cura, pero saliendo con algunas de las prendas de vestir destrozadas.

Al desasirse la niña, el cura le ofreció dinero, amenazándola si decía á alguien lo ocurrido. Así lo prometió ella para verse en la calle, mas faltóle tiempo para presentarse llorando en casa y contar el atentado. El padre quiso vengar la honra de su hija, mas no consiguió ver al sátiro. Dió cuenta al juzgado y... ¡tampoco se ha vuelto á saber de él!

Y se me ocurre esta pregunta: ¿Ingresaría á continuación en otro convento de monjas?

**

El otro curita, de quien se ha ocupado El Morín en el número 7, pero sin dar detalles ni citar nombre, es D. Pedro Olalde, beneficiado de la Catedral y perito mercantil. Este está en la cárcel de Chancillería por graves amenazas a su dulcinea.

Si no me han informado mal—creo que no—el origen del asunto es el siguiente:

El Olalde daba a la joven lecciones de música y francés. El padre, militar retirado, creyó prudente tomar enérgicas medidas para que las lecciones no prosiguieran, pero la discípula y el profesor siguieron entendiéndose por escrito. Antes de esto el Olalde había ofrecido casarse con ella, renunciando a su oficio, y diciéndole que aguardaba para hacerlo una herencia de veintitantos mil duros.

A todo esto ella, bien por arrepentimiento, bien por consejos que recibiera, comenzó a mostrarse más fría; él se enfureció, acabando por amenazarla de muerte; y de aquí la denuncia y el encarcelamiento.

Este llevaron a cabo los agentes D. Julio Calvo y D. Jenaro Gómez, quienes presentaron en su casa, ordenándole abrir una maleta, donde encontraron en dos sobres de color la correspondencia cruzada entre ambos, la de él en borradores, así como algunas postales pornográficas.

Omito detalles de cierta índole por respeto al dolor del padre de la joven.

A. GARCÍA OLMEDO

Valladolid 15-11-908.

Cortar por lo sano

Hace dos días murió en esta bejarana ciudad una niña que aún no había tomado la primera comunión. Sus padres, de mediana posición, quisieron hacer al cadáver un entierro religioso modesto, con arreglo a su clase y a la corta edad de la difunta. Pero al cura de la parroquia del Salvador, Julián Muñoz (a) Bombita, se le metió en la monetería sesera que habían de hacer a la niña entierro como a una adulta, sin duda para sacar más dinero y dárselo después a los pobres y a los presos. Ya se obstinó en lo mismo, en otra ocasión, con una niña de familia acomodada y se salió con la suya. Mas ahora no se ha salido, y ¡cuánto habrá rabado! Los padres de la niña de mi relato decidieron muy acertadamente no hacerle exequias de ninguna casta. Lo que habían de dar al avaro, digo generoso y evangélico sotana, se lo han dado a los pobres. Y el ama del Bombita, que es una muy guapetona moza, amojamada por el contratiempo masculaba: «El que todo la quiere todo lo pierde».

Que se repita, que se repita el bonito caso.

BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Béjar 21-11-1908.

Milagro explicado

Copio de *La Opinión*, de Calahorra, correspondiente al 1.º de Noviembre:

«En Quel una gallina de D. Silverio Calvo Muro ha puesto seis huevos, de los cuales cinco tienen una letra como de molde cada uno y el otro un punto.

Las letras son una J, una E, dos SS y una U, es decir, *Jesús*; todas son mayúsculas menos la e, ofreciendo la particularidad de que al acabar de poner el último de esos huevos murió la gallina.

Los huevos han sido vistos por muchas personas.»

Cumpliendo con la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, diré que no se achaque a milagro sucesos tan naturales y frecuentes. Siempre que estornuda un gallo y contesta la gallina ¡*Jesús!*!, quedan impresas esas letras y el punto en los huevos.

La *e* resultó minúscula porque no apretó tanto como en las demás letras el gallo.

Lo único milagroso en este caso es que la gallina muriese, siendo así que son inmortales, como todos sabemos.

Recuerdos al amigo don Silverio y al prior del cercano monasterio.

Otro botón

I

Al rico y variado muestrario de curas desaprensivos y aprovechados que tiene presentado El Morín, hay que añadir otro botón que puede ponerse sin inconveniente a la cabeza de ese extenso muestrario. Me refiero al párroco de Jorquera, Juan Pérez Bueno.

Ya hace algún tiempo, dos seres infernales que propiamente firmaban sus trabajos con los pseudónimos de *Lucifer* y *Merlin* en *El Radical*, de Albacete, hicieron una larga campaña a fin de conseguir que ese padre de almas enmendara su desdichada conducta y averiguara el paradero de un *dinerillo* que se había evaporado, perteneciente a varios respetables santos.

Pero ¡que si quieres! el cura sin enmendarse y el dinero sin parecer. Lo que decían las personas sensatas y razonables, ¿cómo va un sacerdote católico a hacer caso de dos

seres demoníacos, ni con qué autoridad le exigen éstos la presentación de unas cuentas sagradas y místicas? Bueno que la soliciara en buenas formas, como Dios manda, un ferviente católico que de vez en cuando sangra su bolsa para que no penen en el Purgatorio las ánimas benditas, ó una beata que confiesa y comulga todos los domingos y fiestas de guardar y que martiriza y flagela su cuerpo por alcanzar un pedazo de gloria, pero no «el ángel de luz» ni el famoso encantador.

«Que diz que tuvo por su padre al diablo».

Y estos señores, al hablar así, hablaban muy sensatamente. Por eso el cura de Jorquera, con buen acuerdo, no les hizo caso.

Veréis cómo a mí, que a cien leguas huele a incienso y a cera bendita y que soy religioso sin doblez, me responde ahora satisfactoriamente a todo cuanto le pregunte y me pone en antecedentes de todo cuanto *Lucifer* y *Merlin* denunciaron y propalaron sin resultado alguno.

Ya lo veréis.

FRAY CALABAZA

CONCUPISCENCIAS

Ser republicano, ó llamárselo, y mandar sus hijos a las escuelas donde se les enseña la doctrina del catolicismo;

Ser republicano y tener en su casa un retrato del insigne Salmerón, al lado de un cuadro de santas imágenes y de cuyo fondo pende un santo rosario.

Y, por último, ser republicano y adular a los caciques conservadores, aspirando a conseguir los arbitrios municipales para echarse de canto al bolsillo veinte ó veinticinco mil pesetas a costa del pobre pueblo que trabaja y no come, es cosa que puede verse en este país republicano-carlista.

En esta sierra minera hay cada republicano que canta el credo. Ciento que carecemos de cucarachas; Dios las conserve por allá mucho tiempo, como diría un creyente, pero, en cambio, tenemos unos protestantes que fraternizan con los llamados republicanos, y que entre unos y otros nos tienen sin camisa; republicanos que se hacen con su silencio cómplices de tanta explotación y abuso como aquí se cometen, sin que ni uno sólo se haya atrevido a protestar.

Entre tanto, allá en el fondo de la mina trabaja el eterno *paria*, que ya no cree en Dios ni en los republicanos esos.

JOSÉ VALVERDE

Centenillo. Noviembre 1908.

Porque un corresponsal de *La Voz de Guipúzcoa* escribió en dicho ilustrado colega que en Hernani la misa de once parece un mitín, y porque citó a dos curas, todos los de aquella población se revuelven airados contra «Veritas», el corresponsal, y *El Pueblo Vasco* le llama «Mendruco clerofobo».

Bien merecido lo tiene «Veritas»: 1.º Por usar este nombre: la verdad es odiosa a todos los que visten hábito. 2.º Por hablarles razonadamente: los clérigos son enemigos de la razón. 3.º Por dedicarnos un espacio que estaría mejor empleado en cualquier otra cosa: con una frase contundente, bastaba: ¡Arrel!, por ejemplo. Todos los que cocean religiosamente le hubieran entendido.

Con los neos no se discute: se les honra con una frase deprimente, y adelante.

DESDE LOJA

Mi querido amigo Nakens: Yo tengo la receta; sí, la tengo: me la dió el P. Luis, y creo que debo dársela a usted para que no se condene.

Hace cinco años regresé de la Argentina, tierra inmunda donde se respira mucha libertad, no hay censura, existe la verdadera asociación libre y todas esas porquerías democráticas que aquí no hay ni debe haber jamás.

En mis deseos de hacer propaganda de ellas, recorrí varios pueblos, entre ellos Doña Mencía, del feudo de Sánchez Guerra, encontrándome con una misión jesuítica que había ido a moralizar la comarca.

Yo entonces, pobre ignorante, los combatí, y en tal forma, que el pueblo acudía al Centro obrero, dejando la iglesia desierta, por gustarles más mis arengas que los sermones de aquellos santos. Debo advertirle que aquel pueblo está muy corrompido; nadie cree en curas ni frailes; son muy malos.

Los frailes, para evitar la condenación de aquellas almas, apretaron las clavijas. El padre Luis, subido en el púlpito, decía a grandes voces (estaba muy rabioso), para que lo oyese bien una docena, ó menos, de beatas y beatos:

«Decid á todos cuantos encontréis, que la mejor institución es la Iglesia, pues perdona á todos los pecadores por grandes que sean sus pecados, no aborrece á nadie y ama á todos sin distinción de razas ni colores; pero que para recibir sus beneficios hay que visitarla y con frecuencia: comete más pecado quien no entra en ella, que quien viola, roba, ó asesina; el pecado, por grande que sea, lo perdona si el pecador se arrepiente.»

Me quedé turulado al oírle, y ya respondido, me dije: «Por esto es bueno ir á todas partes. Ya tengo la receta para no condenarme. Cuando me aperebía de que se acerca la tía de la guadaña, voy á la iglesia, le cuento á un cura lo malo que haya hecho, me absuel-

ve, y ya puedo morir tranquilo, en la seguridad de que iré á la gloria aunque lea El Morín todas las semanas.

Ahí le envío á usted, por lo tanto, amigo Nakens, el importe de la suscripción y la receta, para que usted también se salve.

En la seguridad de que la utilizará, queda de usted afectísimo amigo,

JUAN PÉREZ

Conducta repugnante

Es verdaderamente lastimoso el espectáculo que ofrecen los solidarios de la titulada *izquierda al unirse con toda clase de clericales y reaccionarios*, para ir al *Copo* en las próximas elecciones parciales de diputados á Cortes por la circunscripción de Barcelona.

Cuatro vacantes de diputado debe llenar Barcelona el día 13 del próximo mes de Diciembre. La Ley ordena que para elegir cuatro diputados, cada elector tiene derecho á votar tres personas, al sólo fin de que un partido de minoría no pueda quedar sin representación parlamentaria.

El sistema democrático obliga al respetar las minorías, y, por lo tanto, la inmoralidad más enorme que se registra en los anales del progreso humano en materia política, es, sin duda, la conducta observada por los señores Suñol y Junoy al renunciar sus actas de diputado, para con la combinación que presta la votación de más de un candidato facilitar el *Copo*, dejando sin representación á 25.000 electores que tienen perfecto derecho á que sus aspiraciones lleguen por voz elocuente á repercutir en el Congreso de los diputados; pero como quiera que los solidarios han aprendido de liberal y demócrata en los Centros de la Liga y Carlos VII, resulta que van descaradamente al *Copo* sin preocuparse de si con su conducta cercenan la democracia y malbaratan el derecho indiscutible de una minoría de tanta importancia como el partido Republicano Radical de Barcelona.

¿Pero es que la Solidaridad de Octubre de 1907, nacida bajo la inspiración de odio á un hombre, que tuvo por palenque una ley draconiana, es la misma Solidaridad de 1908?... No; la Ley de las jurisdicciones sigue en pie porque así conviene á la derecha solidaria y á su jefe Cambó, pues no cabe duda que planteada en el Congreso la obstrucción por la minoría solidaria, el Sr. Maura no habría tenido otra salida que la derogación inmediata, ó la retirada del Poder. Esta conducta que ha traicionado la promesa hecha al pueblo de Barcelona en ocasión solemne, cuando el mitin de las Arenas, ha de dar precisamente su fruto, y el día 13 veremos que con combinación y todo, el partido que dirige el infaligable caudillo radical, sacará triunfante de las urnas la candidatura del señor Lerroux.

Y á los señores que para derrotar una masa de 25.000 ciudadanos han renunciado *generosamente* el acta, podrá decirseles «*Ardides del juego son*», pero de resultado contraproducente, pues todo hombre que sienta correr en sus venas sangre liberal, al contemplar tanta basura votará la candidatura republicana sin concomitancias que deshonran.

JUAN GULTRESA

Amer-(Gerona 17 Noviembre 1908).

SÚPLICA

Ya que EL MOTIN ofrece sus columnas á todo el que quiera decir algo en alabanza de curas y frailes, no se las negará al que quiera pedirles algo.

Y como yo me encuentro en ese caso, y en la iglesia no quiero entrar, y en la calle nunca van solos, me valgo de EL MOTIN como medio de correspondencia, pues seguramente lo leerán.

Así, pues, señor cura de mi parroquia: ya que lo mismo usted que su capellán gozan de ilimitada influencia en estos centros industriales; ya que en ellos admiten, rechazan ó expulsan á los obreros á capricho de ustedes, les agradecería infinito que me proporcionaran una colocación cualquiera donde ganase mucho dinero, aunque fuera trabajando poco. Pero ¡por favor! que no se les ocurra darme colocación como la que me dieron en Junio último entre ustedes y el alcalde. ¡Veinticuatro horas de calabozo por no salir á la calle descubiertos!

Desde ahora ofrezco una vela á San Antonio y tres reales á *El Pan de los Pobres* para que me ayuden á obtener la gracia pedida. Su humilde servidor

P. GONZÁLEZ.

Ciño-Santa Ana. Noviembre 1908.

Susto mayúsculo

Regresaban unos obreros toneleros de las Cortes de Sarriá á Barcelona, y como en el tranvía que ocupaban no había más que ellos, encendieron un cigarro.

Montó un *pater* seguido de una respetable lechigada de niñas y niños, y los obreros salieron á fumar á la plataforma, dejando uno

de ellos por descuido un envoltorio con la cazuela de la comida.

El cura se alarmó al ver aquello, y todo azorado llamó al cobrador, indicándole que tal vez habría una bomba dentro del envoltorio.

Enterado el propietario de la cazuela, entró en el vehículo, y para hacer desaparecer el susto del presbítero, que no tiene por las trazas madera de mártir, rompió contra el asiento la causa de tanto espanto.

Conviene advertir que el susto del cura llegó al paroxismo cuando vió al obrero levantar el envoltorio para hacerle chocar en el banco.

Si que sería de órdago el susto del amigo. Pongámonos en su lugar.

De fijo que llegó á su casta morada, y abrazándose á su sobrina, le dijo:

—¡Ay Pascasia! No sabes lo que me ha pasado (aquí el relato). Pensé que no volvía á verte... Ni al niño... ¿Dónde está?... ¡Qué susto!... ¡Y pensar que de todo tiene la culpa la mala prensa!... Afortunadamente Dios vela por los buenos. He venido rezando todo el camino... La oración es un gran consuelo en todas las tribulaciones de la vida... Por cierto que no acabé la última salva, y voy á hacerlo ahora: «Y bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre». (Y ahora que hablo de esto... ¿Y la cena? Tráela al instante. «de tu vientre Jesús, Amén».

Manejo de flores místicas

Aguardó el párroco de Cardenadijo en un camino á un señor comandante, ya anciano, retirado en aquel pueblo, y lo abofeteó cobardemente. El juzgado municipal lo ha condenado al pago de costas y 25 pesetas de multa. El pueblo está regocijado con la sentencia.

Pues yo la censuro. Si se da en castigar á curas y frailes por las atrocidades de todas clases que cometen, no va á haber ningún animal que se dedique á esos oficios. Y entonces, ¿qué voy á escribir yo en EL MOTIN?

Sé que esto que digo no es justo, pero cada cual va en este mundo á lo suyo. Y yo no podría vivir sin ellos. Cada cual es egoísta á su manera.

Hace días llovió mucho en Sigüenza y varios vecinos sin paraguas se albergaron en el portal de la casa de un cura.

Enterado el amigo, bajó, les soltó unas palabrotas y los arrojó á la calle; todo conforme al versículo no sé cuántos del capítulo no recuerdo cuál, del Evangelio de no sé quién:

I. A todo el que se cobije cuando llueva en la casa de un sacerdote, se le arrojará á palos.

II. Porque está escrito: la lluvia viene del cielo y lo que viene del cielo es favorable al hombre.

Aunque viniese otro diluvio, aconsejo á los feligreses pobres que no se cobijen bajo el techo de un cura.

A menos que prefieran morir de una paliza á perecer ahogados.

Miscelánea

Un tal Ceferino López, clerical rabioso, que se hacía notar en Gijón por estar siempre metido en la iglesia, maldecir de los liberales y cargar con pendones en los jolgorios místicos al aire libre, venía hace tiempo cometiendo actos deshonestos con niños de corta edad, á los cuales aguardaba á las puertas de los colegios y se los llevaba engañados. Descubrió su vicio, ha ingresado en la cárcel.

Comprendo lo que influye en el ánimo de todo clerical el mal ejemplo; pero á la vez creo que es mucha pretensión en un simple seglar el parodiarse en este punto concreto á ciertos frailes.

¿O es que ya no hay clases?

Dos misioneros recorren la provincia de León recomendando en sus sermones y pláticas la lectura de *El Correo Español* y *El Siglo Futuro*, anatematizando á los que lean los periódicos liberales, y ¡túense ustedes de espaldas si no tienen cerca algún fraile! á *El Universo*, que, alardeando de catolicismo, transige con las instituciones liberales.

El odio entre charlatanes que venden específicos falsificados fué siempre terrible.

Un maestro de escuela ha disparado dos tiros de revólver contra un cura en Sevilla. El maestro dice que se le disparó casualmente el revólver.

Esto, más que una agresión, es un símbolo. Los maestros y los curas son enemigos en todas partes.

Celebrábase una conferencia pedagógica en Cenia. Un cura que á ella asistía, al oír al conferenciante decir que el pueblo necesita instruirse para perfeccionarse moral y materialmente, se levantó soberbio y se marchó, diciéndole á voces á un barbilindo que le acompañaba: «¿Y para esto nos hacen venir aquí?»

Tenía razón el cura. En las conferencias pedagógicas sólo deben tratarse asuntos pornográficos como los jesuitas acostumbran á hacer en las religiosas.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8